



Rehabilitación del mono aullador en Centro de Rescate Zoo Ave

INGRID VARELA

En Costa Rica aún existe presión de caza sobre el mono aullador (*Alouatta palliata palliata*) y, con frecuencia, los infantes son víctimas del tráfico ilegal de especies silvestres. Aunque la cacería de primates para suplir el mercado ilegal de mascotas no es el mayor problema que enfrentan las poblaciones silvestres, ésta empobrece la variabilidad genética y tiene un efecto negativo a largo plazo (Horwich 1998). Según Crockett (1998), además de la protección de áreas boscosas y la educación ambiental, la traslocación y la reinserción de aulladores son estrategias de conservación que se podrían implementar para esta especie. Los aulladores son primates que se adaptan fácilmente a vivir cerca de las poblaciones humanas, por lo que son frecuentemente víctimas de accidentes como atropellos y electrocuciones. El rescate de los individuos accidentados y de individuos huérfanos por la cacería y el comercio ilícito de especies silvestres podría contribuir con la conservación de la especie.

El Parque de Conservación de Vida Silvestre Zoo Ave es una institución no gubernamental que financia el Centro de Rescate de Vida Silvestre Tropical, contando cada una de estas entidades con instalaciones totalmente separadas y estando vedado para el público el acceso al Centro. Durante más de 14 años éste ha trabajado en el rescate, rehabilitación y reinserción de fauna silvestre nativa de Costa Rica, siendo el mono aullador de manto -también conocido como mono congo- una de las especies con las que se ha tenido más éxito en rehabilitación y liberación. El proyecto de liberación de esta especie se lleva a cabo en el Centro de Investigación y Conservación de Fauna Silvestre Cerro Azul que, al igual que el Zoo Ave y el Centro de Rescate, es administrado por la Fundación Restauración de la Naturaleza.

Durante el periodo 1999-2004, 36 individuos de mono aullador que habían sido víctimas del tráfico de mascotas silvestres y que ingresaron al Centro de Rescate fueron sometidos a un proceso de rehabilitación y liberación. A todos se les practicó un examen físico general, exámenes coproparasitológicos, prueba de tuberculina, microhematocrito y las pruebas adicionales que indicó el médico veterinario de ese Centro. Ninguno de los individuos se mantuvo aislado durante el periodo de cuarentena, y en los casos en que no existieron síntomas de enfermedad infectocontagiosa y de que los exámenes coprológicos y la prueba de tuberculina resultaron negativos se inició inmediatamente con ellos la socialización con coespecíficos. Se limitó las interacciones aullador-humano a los casos de individuos fuertemente improntados que sufrían de ansiedad excesiva en ausencia de contacto humano, pero éste fue disminuyéndose paulatinamente y cambiándose por interacciones con otros aulladores. Para cada uno de los individuos se llevó un registro con la información del manejo anterior y de su historial mientras se mantuvo en el Centro de Rescate, habiendo sido identificado cada uno con un microchip. A todos los monos se les ofreció una dieta básica de vegetales y Primate Mazuri® Zoo Prime de mantenimiento, además de la cual se colocó diariamente una rama de árbol comestible para los monos dentro de los recintos. En el caso de individuos infantes se administró además leche en un biberón. Todos los cambios (destete, eliminación de calor artificial, inicio con sólidos y socialización) se realizaron paulatinamente, evitándose siempre los cambios bruscos de manejo que pudieran provocar ansiedad en los individuos. Los aulladores se mantuvieron en recintos enriquecidos con ramas gruesas, plataformas y con ramas frescas. La cantidad de individuos por jaula estuvo determinada por la formación de grupos sociales. Una vez consolidado un grupo de aulladores, se trasladó al Centro de Investigación y Conservación de Fauna Silvestre Cerro Azul donde se realizó el proceso de preliberación y liberación. Los grupos sociales estuvieron formados por entre dos y cinco individuos. Un total de veintiséis individuos fueron llevados con éxito hasta el proceso de preliberación. Se consideró consolidado un grupo cuando: (a) cada uno de los individuos mantuvo interacciones con los demás individuos durante al menos cuatro semanas, (b) todos los aulladores hubieron aprobado satisfactoriamente los exámenes veterinarios sin síntomas de patología alguna, (c) todos los individuos estuvieron destetados y mostraron poco o ningún interés en interactuar con seres humanos y (d) consumían la dieta básica y follaje.

El recinto de preliberación abarcó un área redonda de 400 m² rodeada por una cerca de 1,80 m de alto de modo que los aulladores no pudieran escalarla ni saltarla; dentro del área había árboles de más de 10 m de altura y arbustos, y se enriqueció con mecates gruesos y plataformas. Durante el proceso de preliberación se utilizó la misma dieta básica que se ofreció en el Centro de Rescate, además de gran cantidad de follaje de diferentes especies de árboles. Cuando se

presentaron problemas de salud durante los procesos de preliberación y liberación, los individuos fueron recapturados y trasladados de nuevo al Centro de Rescate. Una vez que se consideró que el grupo se encontraba listo para la liberación, se permitió la salida del encierro colocando mecates o dejando crecer las ramas hasta que se formara un puente a través de los árboles. Aunque los individuos salieran del encierro, se continuó la suplementación con la dieta básica, al principio dos veces al día, después una sola vez, hasta eliminar por completo la suplementación.

El proceso de preliberación y liberación se realizó basándose en las actitudes y comportamientos de los aulladores. Las estrategias de forrajeo, la habilidad para desplazarse por los árboles sin bajar al suelo, la actitud hacia los seres humanos y otros animales, las interacciones con los otros miembros del grupo y el estado de salud general, fueron los factores evaluados durante el proceso. El proceso de preliberación tardó entre uno y seis meses. El seguimiento de los individuos se hizo por observación directa de ellos durante los recorridos diarios a través del Refugio. Los aulladores fueron reconocidos por sus facciones, su coloración, marcas particulares y comportamiento. Dieciséis individuos conformaron dos tropas por la unión de dos o más grupos sociales que se formaron en el Centro de Rescate; a una de estas tropas se han unido dos individuos silvestres y uno de los aulladores liberados ya ha parido dos crías. Cinco hembras que alcanzaron la adultez se unieron a tropas silvestres; además, dos machos que alcanzaron la adultez llevan una vida solitaria. Tres de los individuos enviados a preliberación murieron: los dos primeros atacados por depredadores y el tercero cayó desde la copa de un árbol. Ninguno de los individuos liberados interactúa con el personal del Centro de Investigación y Conservación de Fauna Silvestre Cerro Azul ni con ninguna otra persona; no dependen de los comederos que se había colocado originalmente y, aunque se movilizan con agilidad a través de los árboles, algunos aún bajan ocasionalmente al suelo al trasladarse de un árbol a otro. Los problemas que enfrentaron los aulladores en preliberación y una vez liberados y que cobraron la vida de tres de ellos, fueron los mismos que se ha reportado que enfrentan las tropas de aulladores de vida libre: ataque de depredadores y caídas desde árboles altos (Glander 1996).

El manejo de aulladores en cautiverio con fines de liberación o reproducción es un tema que aún necesita investigación; sin embargo, los resultados obtenidos en el Centro de Rescate y en el Centro de Investigación y Conservación de Fauna Silvestre Cerro Azul demuestran que la rehabilitación y la liberación de aulladores huérfanos y accidentados es viable en el marco de un proyecto en el que existe control veterinario, ausencia de turismo y prevención de riesgo ecológico. El comportamiento de los aulladores, muy similar al de aulladores silvestres, sugiere que esta especie tiene futuro en programas de reintroducción. Los aulladores liberados se adaptaron fácilmente al ambiente y dejaron de depender de la ayuda humana, además no buscaron socializar con personas y no tuvieron dificultad al unirse a una tropa silvestre. Si bien es cierto que la rehabilitación de aulladores se facilitó por ser una especie que convive en grupos sociales, el evitar la impronta inadecuada, eliminando las interacciones sociales de los aulladores con humanos, resultó de vital importancia para el éxito de la rehabilitación.

Creemos que los resultados obtenidos con este proyecto son la consecuencia de un proceso que ha involucrado aspectos técnicos, de manejo, políticos, educación ambiental, disponibilidad de fondos a largo plazo, apoyo público, instalaciones adecuadas, personal interdisciplinario y restauración y protección de hábitat.



Mono congo-aullador (*Alouatta palliata*), Costa Rica

Gregory Basco

Referencias bibliográficas

- Crockett, C. "Conservation of the genus *Alouatta*", en *International Journal of Primatology* 19, 1998.
Glander, K. E. 1996. *The howling monkeys of La Pacifica*. Impresión doméstica.
Horwich, R. H. "Effective solutions for howler conservation", en *International Journal of Primatology* 19, 1998.

